

**"Porque algo está sucediendo...  
Pero uno no sabe qué es.  
¿Lo sabe usted, mister Jones...?  
(Bob Dylan)**

# Poesía = Sacerdocio = Política

La sociedad moderna vive en la antesala de una espera torturante. "Vivimos como a la espera de una cita infinita o que nos llame al teléfono lo Inefable". Retornan los brujos y la ansiedad del "más allá". Teologías de la Liberación y de la Esperanza. Rumores y presentimientos de que algo viejo está muriendo y algo nuevo va a nacer. Estruendos de instituciones resquebrajadas. Evasiones hacia la Ciencia-Ficción como utopía de nuestros deseos. Si hemos solucionado los problemas de la subsistencia nos preocupan las incertidumbres de la existencia. Nuestros ojos otean con avidez el horizonte. La sociedad está más polarizada por el futuro que por el pasado o el presente. La acuciante insatisfacción del hombre piensa más en lo que vendrá que en lo que tenemos. ¿Se abre el escenario de una nueva era?

Ciertamente la elocuencia del mensaje cristiano radica en haber sido expresado en tiempo de "futuro". Si la fe no implicara una esperanza no sería salvadora. Y si la Iglesia no tuviera vocación "anunciadora" no sería fórmula de alegría y solución para los inquietantes presagios que atormentan al "Pueblo de Dios". Hace más de un siglo el gran historiador inglés, Lord Macaulay, vaticinaba:

"...donde durante muchos siglos nada se ha aprendido; donde el gobierno, la educación, y todo el sistema de vida es una ceremonia; donde la actividad creadora, como el talento enterrado o el dinero guardado en la media, no se ejerce, la abulia será rota por dos grandes revoluciones, una moral y otra política".

No es por esto extraño que hoy sea tiempo-estación de Poetas-visionarios; Sacerdotes-profetas y Políticos-utópicos. Necesitamos su carisma. Tampoco es raro que Ernesto Cardenal: Poeta, Sacerdote y Político sea considerado actualmente como una de las personalidades más influyentes de Latinoamérica.

## POETA VOZ DE UN PUEBLO

Personalidad insólita la de este Poeta que después de haber escrito epigramas y madrigales enfiló su batería contra la corrupción y los saqueos financieros de Somoza. Luego le entró una enorme hambre de Dios y asimiló en el silencio de la reflexión espiritual, la fe, la sabiduría y la fortaleza de la Biblia. Y así, con voz nueva, con actitud política anti-imperialista templada en la oración y estudio teológico, con una concepción popular de la cultura y un lenguaje revolucionario (evangélico) vuelve a las raíces amerindias de su pueblo.

Para abrir el futuro retrocede al pasado: "historia y profecía son lo mismo". Cardenal se convierte en "Chilam" (poeta-profeta maya) que sabe narrar esperanzas y "hace saber a su pueblo que ya llegó la primera luna llena del Katún, luna encinta". Pero hay que hacer el "Cuceb", es decir, la revolución, para atraparla. El pueblo, su pueblo maya, le entiende y se concientiza. Y empiezan a hablar de cambio y revolución como si escucharan la voz-testamento de sus antepasados.

Poesía al servicio de la concientización de una raza mantenida durante cinco siglos a la intemperie, sin poder recordar siquiera su propia historia. De esta actitud política cultural, se desprende su canon poético:

- "Todo es poesía. Todo puede hacerse poesía. Fidel también es un Poeta".
- "Los Poetas somos quienes protegemos al pueblo con palabras".
- El Poeta, "pájaro verde, ave vigía del pueblo, grita, grita anunciando el sol" de la esperanza.
- "La Poesía: el único modo de decir la verdad sobre la tierra".
- "Desmentir a la AP, a la UPI, esa es también misión del Poeta".
- Se adhiere a la frase de Ho-Chi-Minh: "En nuestros días los Poemas deben ser de acero y los poetas guardias de asalto".

## SACERDOTE PROFETA DE SU PUEBLO

No es monje. Ni trapense, ni beneditino como muchos creen. Es llana y sencillamente Sacerdote. Sin sotana pero no por eso renegado ni excluido por su Obispo. Sacerdote con estilo nuevo, más cercano a los pujantes misioneros del siglo XVI que a los acartonados Párrocos de la primera mitad del siglo XX. Algo de Bartolomé de las Casas y Montesinos cuando éste último, ya en 1511, en La Española tiene el coraje de decir delante del Gobernador y Encomenderos:

"Debo hacerlos conocer las faltas que cometéis contra los indios... Estáis en pecado mortal a causa de las crueldades que cometéis contra una raza inocente".

Algo de Acosta, Gumilla y Sahagún, cuando piensan que "Para realmente evangelizar era necesario conocer profundamente el sistema de pensamiento del indio".

Cardenal resucita el estilo del Sacerdote rico en iniciativas por amor y promoción del pueblo. El define la fe como una forma de amor, es decir, de fraternidad. Sacerdote-profeta de su Pueblo que en el presente anticipa el futuro, el cambio y la conversión. Oigan sus palabras:

- "He descubierto que actualmente, y en Latinoamérica, practicar la religión es hacer la revolución".
- "Predicar el Evangelio sin aludir a ninguna realidad social y política es falsearlo".
- "El Evangelio es esencialmente político o no es nada. Lo que sí, que su política no es reaccionaria sino revolucionaria".
- "Como Sacerdote, creo que hay que dividir el catolicismo. Separar el cristianismo verdadero del falso".
- En sus Misas "el pueblo, con él, comenta también las palabras del Che".
- Cuando dijo Misa ante católicos reaccionarios de La Habana "tenía la sensación de estar celebrando un rito falso en una secta".
- "Dios no quiere culto sino que se acabe la explotación del

hombre... No quiere los cantos y las arpas de los hombres sino el derecho y la justicia".  
—“¿Se puede ser marxista y cristiano?... un cristiano puede ser marxista sin dejar de creer en Dios...”.

## POLITICO - INTERPRETE DE SU PUEBLO

Para Cardenal los políticos se han alejado del pueblo. Su estrategia y decisiones huelen a laboratorio, a maquinaria instalada en un camarín con aire acondicionado. Donde no se oye la voz de los marginados ni sus quejidos: “Bienaventurado el que no sigue las consignas del Partido ni asiste a sus mítines...”

Cardenal no pertenece a ningún partido pero es político militante “No estamos suscritos a sus periódicos ni inscritos en sus partidos, ni hablamos sus slogans ni seguimos sus consignas...”.

Busca imitar la perfección de Cristo no sólo en la oración privada sino también mediante la participación en la política y su preocupación por cambiar los resortes del poder y del di-

nero. Precisamente porque es intérprete de su pueblo se convierte en denunciador terrible:

“En la noche no duermen,

planean cómo aplastarnos más, cómo explotarnos más”.

“Desde la Conquista estos pueblos no han conocido otro lenguaje que el de la explotación y la violencia”.

Cardenal fue en su juventud guerrillero y sabe qué es la cárcel y el riesgo del disparo fatal que te acribilla las sienes:

“Somoza estaba bailando mambo, ¡qué rico el mambo!, cuando los estaban matando (a los prisioneros)...

Después un silencio... y una ambulancia”.

Político-intérprete de su Nicaragua, Centroamérica de “los señores Presidentes” llamados Somozas, Carías, Ubicos, United Fruit... Ya no es directamente activista como en 1954, pero su voz interpreta el dolor, la ira, y la perplejidad de América.

## ERNESTO CARDENAL

Así es Ernesto Cardenal. Desconcertante, polémico, odiado y ensalzado. Como Saulo a los griegos del ágora ateniense, también Cardenal parece predicar hoy a muchos cristianos el “Dios desconocido”. Desconocido porque la historia y la tradición le habían calafateado con betún y pez hasta desfigurar su rostro evangélico y dejarlo con apariencia de panela y pirulí. Por eso, ahora, cuando nos lo descubre Cardenal en toda su crudeza, algunos se espantan y no le reconocen. Pero así fue Cristo a quien algunos coetáneos le creían “zelote” (guerrilleros de entonces) y no “esenio” (pálidas calaveras del purismo legal).

Un peligro inminente acecha, sin embargo, a Cardenal. Su obra y su personalidad comienzan a mercantilizarse. La ballena de la sociedad de consumo está a punto de engullir la libertad de su mensaje. Cardenal, sacerdote que hace política, se ha hecho medida de las inquietudes izquierdistas. Símbolo y poster de una generación acosada por la búsqueda de un mun-

do más justo. Cardenal puede ser bocado y pasto del canto de sirenas que da la fama, las ediciones pingües, las invitaciones a Congresos. Cardenal, exponente de nuestro tiempo en crisis de fe y de justicia, está en peligro. Cuando los símbolos se hacen negocio dejan de significar.

Son muchos quienes miran en él la nueva actitud de la Iglesia Latinoamericana. Si ella se pusiera del lado de los marginados, estaríamos a punto de abrir la puerta de un nuevo Renacimiento espiritual:

“...ahí está la Iglesia Cristiana, que es un factor con el que se ha de contar. Puede tener que sufrir martirio en el futuro Estado mundial, pero así como obligó al fin al Estado romano a hacer, al menos, sumisión formal a Cristo, podría otra vez conquistar, por medio del martirio, al Estado mundial racionalista-científico del futuro” (Carta de Edwyn Bevan a Arnold Toynbee).

## ALGO NUEVO ESTA SUCEDIENDO...

“Porque algo nuevo está sucediendo...”. También en la Iglesia y en la Política. Los “signos de los tiempos” señalan la ruta de la esperanza. El pueblo de Dios reclama Sacerdotes mesiánicos. Hemos retornado a los primeros tiempos cuando Jesús anunció, con énfasis primordial, no una moralidad para los hombres sino el advenimiento de Dios y la consiguiente preparación, conversión y espera. De ahí brotaba la actitud “nómada” del cristiano en camino hacia una “polis” que colmaría las ilusiones de su esperanza.

Eran tiempos de trance espiritual, de mesianismo. La fe despertaba los sustratos más profundos del alma hacia manifestaciones de convivencia y caridad. La Iglesia se solidarizaba, por tanto, con quienes tenían más razones para esperar: los pobres de la tierra, los que aún necesitaban la liberación más radical y primitiva.

Cardenal es símbolo precisamente de este Sacerdocio que se hace senda al creer no sólo al andar. Junto a la experiencia divina de sus dos horas de oración diaria, une la experiencia de la opresión del hombre por el hombre. Es otra forma en donde también se revela Cristo, presente ciertamente donde “un hombre escupe sangre para que otros vivan mejor” según los versos de Atahualpa Yupanqui.

La postura de Cardenal tiene consecuencias estéticas, pastorales y políticas. Sin embargo, de este hecho obvio no se

debe extraer una Poética, una Pastoral ni una Política. Porque si es verdad que necesitamos Poetas-populares, Sacerdotes-profetas y Políticos-críticos, también es cierto que su opción será una vía más, un cauce de ese inmenso y enmarañado delta llamado Poesía, Sacerdocio y Política. Nuestra sociedad necesita, junto al Poeta-cantor el Poeta-creador; junto al Sacerdote profético el cultural; junto al Político-visionario el planificador científico.

Pero ¡cuidado!, existe el peligro de que en nombre de la tradición y del racionalismo, se mate el carisma. Este es precisamente el “sino” de los profetas: ser tenidos por delincuentes del orden establecido, sea en la Poesía, como en el Sacerdocio o en Política. El problema estriba precisamente en cómo anar la profecía y el mesianismo crítico del “más allá” con el realismo constructivo del “aquí y ahora”.

Porque aunque sea necesaria la voz centinela del mensajero que anuncia utopías, situado siempre al borde y filo de los acontecimientos, su función crítica debe ser complementada por el ingeniero intérprete que sabe traducir los signos y voces de los tiempos en acciones concretas.

“En el principio existía la Palabra” dijo San Juan. “En el principio existía la Acción” le replicó Goethe en el Fausto. Lo que el hombre necesita es precisamente esa palabra que al hablar crea y hace.